La vinculación hombre-naturaleza en el Mundo Andino asume particularísimas modalidades a través de sus distintas fases concretas de desarrollo histórico. Estas modalidades constituyen, a no dudar, permanente fuente de asombro para los científicos, quienes reconocen en los pobladores andinos una infinita capacidad para responder a los distintos procesos de convivencia humana, así como su creatividad para relacionarse—tal vez de modo inédito para otras sociedades— con el medio natural.

Esta capacidad de adaptación, que por supuesto varía en el tiempo y en el espacio, va desde la utilización de recursos marítimos en la costa, se prolonga en los valles transverso-occidentales y en la sierra a través de la agricultura de riego y remata en la puna con la ganadería y el pastoreo. Ella combina arreglos y estrategias forjados en los distintos tiempos históricos y en la diversidad de espacios ecológicos en los que les corresponde vivir, y se asienta —en gran medida— en las habilidades del poblador andino para utilizar recursos naturales a partir de determinadas formas socio-culturales de producción y de principios ideológicos que le sirven de sostén interpretativo.

Una de las formas de adaptación –acaso de las menos trabajadas por los especialistas– la constituye el pastoreo de llamas y alpacas en la puna alta (Flores Ochoa, 1977) o la ganadería, entendida en términos más amplios como la conjunción de la actividad pastoril y la tenencia de las estancias (Percy Dauelsberg, com. pers.).

Sorprende constatar que después de Karl Troll, son relativamente escasos los trabajos y aportes que la ciencia geográfica ha realizado sobre el área andina. Sin embargo, superadas ya las "crisis" que pusieron en cuestión el estatuto teórico de la geografía en la década del cincuenta, han surgido nuevas generaciones de especialistas que buscan —a nuestro juicio con éxito— dismunuir el hiato que separa el conocimiento geográfico basado en la tradición clásica y aquél que demanda la realidad presente. Es en este contexto que nos complacemos en ofrecer dos trabajos que, arrancando de la geografía y enriquecidos con el aporte de otras disciplinas, se refieren a camélidos sudamericanos.

El primero de ellos, de Raúl Guerrero L., sistematiza con singular acierto la información referente a llamas y alpacas, a su medio ambiente y al rol de los pastores en el manejo de este recurso natural renovable. Por su parte, Eduardo Núñez y colaboradores postulan y aplican un método de datación que les permite inferir características demográficas de la población de vicuñas.

Ambos artículos habrán de contribuir al conocimiento más adecuado y moderno de la puna andina y de los procesos de ambientación humana que allí acontecen; más aún, esperamos arrojen luces a quienes tienen la capacidad de tomar decisiones de trascendencia.

No podemos dejar de reconocer que en nuestros días, frente a los múltiples desafíos que para las repúblicas andinas plantea el desarrollo y su armonización con la indispensable protección del medio ambiente, las tentaciones incubadas en las urbes de mentalidad occidental por producir cambios sociales y culturales son las que mayor posibilidad tienen de ser aplicadas, en desmedro de soluciones acuñadas por las propias comunidades andinas, y con el agravante de que dichos cambios—históricamente ya probados— amén de externos son ajenos a la realidad andina.

Sin dejarnos arrastrar por idealizaciones utópicas, nos parece que el manejo de los recursos por parte del poblador andino ha sido eficiente y, al margen de eventuales y acaso necesarias incorporaciones modernizantes, posee una potencialidad que continúa estando

vigente. En efecto, la percepción del medio ambiente en los Andes tiene mucho de lo que se ha denominado "prudencia ecológica", esto es, el practicar un estilo de desarrollo que ha implicado —desde siempre— el uso racional de los recursos, logrando de esta manera adaptarse a un medio ambiente que transforman sin deteriorarlo (I. Sach, 1973).

En este sentido, parece oportuno y conveniente valorizar el legado pasado y presente de la Cultura Andina, al punto de poder sostener –sin temor a equivocarnos y aunque parezca paradojal– que en la América Andina la tradición es condición de desarrollo.

Finalmente, Miguel Lecaros cierra este número con la presentación y transcripción de dos documentos relativos a Tarata: un testamento de mediados del siglo XIX y un documento oficial relativo a mita, de comienzos de siglo. Ambas piezas se encuentran en el Archivo "Vicente Dagnino O.", del Departamento de Ilistoria y Geografía de la Universidad de Tarapacá.

Luis A. Galdames R.

Director